

## CAPITULO II.

Recibe el Santo Abito en el Convento de la Corona:  
Hace su Profession, y entra à los estudios con progres-  
sos en letras, y virtudes.

**R**esuelto Antonio à dár mas seguro empleo à su Vi-  
da, y sabiendo quan à proposito para sus intentos era  
el estado de Religioso, comunicò sus inspiraciones à  
su Confessor, como que en los labios del Sacerdote està de-  
positada la ciencia para el consejo, y diò parte de sus impul-  
sos à sus Padres, para mas asegurar con su bendicion el acier-  
to. Y como estos yà se lo tenían ofrecido à Dios tan de ante  
mano, à imitacion de la Madre de Samuel, se lo sacrificaron  
de nuevo al Señor en las aras de la resignacion, sin regatear-  
le estos santos designios; con que tocado de aquella silenciosa  
voz, que se percibe en las medulas del alma, aspiraba à las  
soledades del Claustro, para asegurarse de los peligros de el  
Mundo. Siempre venerò circunspecto à quantos Monasterios  
de las Sagradas Religiones ennoblecen à la dichosa Valencia,  
como mysticos retratos del terrenal Parayso. Pero le arrebató  
todo el afecto el Religiosissimo Convento de la Corona de  
Christo, llamado assi, por la mitad de una Espina de la Corona  
del Salvador, que se venera en su Iglesia. O porque le pare-  
ció, que siendo esta Franciscana Casa una de las mas recole-  
tas de aquella Ciudad, estaria en ella mas bien recogido, ó  
porque el Cielo lo guiaba suavemente à ser lirio entre las  
espinas, para coronar la candidez de sus santas costumbres.

Pidió humildemente el Santo Abito al M. R. P. Fray  
Diego Bernabeu, Lector Jubilado, Calificador del Santo Ofi-  
cio, Examinador Synodal de aquel Arzobispado, y Provincial  
à la fazon de aquella Santa Provincia; y admitiendole caritati-  
vo,

vo, y gustoso, le assignó, para que hicièsse su Noviciado, el  
expressado Convento. Siempre fuè esta antigua religiosa Con-  
cha Madre de muchas vistosas perlas. En tiempos anteceden-  
tes fuè habitacion de Religiosos Observantes del Gran Padre  
San Augustin, sujetos à la Santa Provincia de Cerdeña. Des-  
pues la poseyeron las Religiosas, tambien Augustinas, que  
trasladadas al Monasterio de Santa Tecla, se conserban oy en  
el sujetas al Ordinario. Y ultimamente comprada, y magnifi-  
cada esta Casa por el muy Ilustre Caballero D. Geronymo  
Ferrer, en cuyos Descendientes reside su Patronato, hizo do-  
nacion de ella à aquella virtuosissima Releccion, el año de  
mil quinientos diez y ochò; y retirandose à una de sus humil-  
des Celdas, llegó à tal punto de defengaño, que se hizo cele-  
brar en vida las Exequias, estando tendido en la Iglesia sobre  
una bayeta enlutada, mientras le cantaron el Oficio de los Difun-  
tos, con suma admiracion de los concurrentes, y edificacion  
comun. Mas sin embargo de aver sido siempre este Claustro  
de tanto nombre, logra sin duda en estos tiempos mayores  
recomendaciones de fama, por este su esclarecido hijo, que  
no cabiendo en sus estrechos recintos, llenò de virtudes, y  
exemplos los anchurosos espacios de esta America, hasta hacer  
harmoniosos ecos en la Suprema Romana Curia.

Recibió el Abito de mano del R. P. Guardian Fr. Jo-  
seph Salelles el dia veinte y dos de Abril de mil seiscientos se-  
tenta y tres, con notable complacencia de aquella Comunidad  
Venerable, que por las noticias que sus individuos tenían yà  
de su vida, concibieron no vulgares esperanzas de los progres-  
sos del nuevo Alumno. Comenzò su Noviciado debajo de la  
direccion del R. P. Fr. Francisco Ordano, Maestro tan exem-  
plar en las obras, como sentencioso en las palabras; y desde  
luego procurò engrossar las rayces de la virtud, y asegurar su  
vocation, con varios exercicios de mortificacion, y humildad.  
Nunca le veían mas gustoso, que quando servia en la cocina,  
fregaba los platos, barría los dormitorios, y acudía à la En-  
fer-

fermeria à limpiar los vasos inmundos, segun loable, y diario estilo de aquellos Recoletos Novicios. Euè tanto lo que se señaló en la rigidez del ayuno, en el rigor de la disciplina, en la aspereza del cilicio, en la continuacion de las vigilijs, y otras austeras penitencias, que buvo de temprarlas la prudencia del Maestro: O porque rezelò con discrecion cautelosa, que aviendo practicado en el siglo estos penitentes exercicios, pudiera su corazon tenerles algun apego; ò porque reconociò con industriosa reflexion, que el privarlo de mortificarle, era mortificarlo mas.

Inalterable en este estado de vida monastica, humilde, fervoroso, alegre, sereno, y obediente, cumplió el año de la aprobacion, y professò solemnemente en manos del expressado Guardian, el dia veinte y cinco de Abril de mil seiscientos setenta y quatro, subiendo de punto el jubilo de su espiritu, el alborozo de su pecho, el regocijo de su animo, la alegria de su corazon, y la dilatacion de su alma, assi que se viò consagrado à Dios con el irrevocable vinculo de los Votos de la Profession Religiosa. Mas no porque yà era professò dexò en adelante de portarse, hasta en lo mas minimo, como si fuera el mas fervoroso Novicio: Puntualissimo en la asistencia à los actos de Comunidad, observantissimo en la guarda del silencio, afable en el trato con los Religiosos, caritativo, especialmente con los enfermos, incansable en el exercicio de la Oracion, è inflexible en las mortificaciones, y penitencias. Como el Maestro tenia tantas experiencias de ser calificado su espiritu, y de que su alma era campo muy à proposito para que le fecundasse mas cada dia la gracia, le tenia yà dada ampla facultad para que siguiessè los interiores impulsos, y oyessè las delicadas voces de las inspiraciones divinas. En cuya consecuencia, azechando en una ocasion los exercicios penales de su Corista, hallò, que aviendose bajado à deshora, y con disimulo à la Iglesia, avia levantado la losa de uno de los sepulcros, permaneciendo largo rato con la cabeza dentro de aque-

lla horrorosa caberna, percibiendo toda la hediondez que exhalaba. Acercóse por fin el circunspecto Anciano, y preguntandole con expressiones de reprehension, què era lo que estaba haciendo? Respondiò el defengañado Joven, con tanta humildad como encogimiento: Padre Maestro, le digo al bruto cuerpo, que se acuerde de lo que es, y en lo que ha de parar.

Viendo esta ancianidad, y madurez de costumbres en tan lozanos, y floridos años, pues apenas contaba los diez y ocho, lo embiaron los Prelados al Convento de San Antonio de Denia, para que estudiassè el Curso de Artes; en cuyo exercicio, sin malograr el tiempo necessario al estudio, daba à Dios la flor del tiempo, escuchando lecciones del Cielo; al passo que procuraba estampar en su memoria las noticias del cartapacio. Y como quando Dios es el que dicta, en breve se aprende lo que se enseña, à poco fuè conocido de todos por muy adelantado en la ciencia mystica, y por el mejor estudiante del Curso. No quiero decir que fuesse corto su desvelo para aver de adquirir las letras: Pues consta por informaciones indubitables, que fuè tanta su aplicacion para adelantar el discurso, que aun quando lo embiaba la Obediencia à la Ciudad à pedir limosna de pan, cargaba la alforja al ombro, y tomaba el cartapacio en la mano, para no quitar à su estudiosa tarèa el rato que avia de ocupar en ir, y bolver desde la Ciudad al Convento. Lo que quiero decir es, que como estaba tan instruido en el santo temor de Dios, y tan bien alicionado en los exercicios de la oracion, mortificacion, caridad, presencia del Señor, y abstracion de los hombres, confeccionò la mas eficaz nardina, para que las peregrinas especies no le hiciessèn olvidar de las lecciones filosoficas, que daba, y conferenciaba con admiracion en la classe. Por manera, que servia de asombro su comprehension, aun à los que ignorantes de la distribucion puntual de las horas, que empleaba en silenciosas ocupaciones de piedad, solo advertian, que ocupaba gran parte del dia, y noche, ayudando Missas, haciendo la Via-Sacra,

lavando la ropa de los demás, ayudando á todos en su ministerio, y permaneciendo de continuo arrodillado en el Coro, y en la Iglesia, en presencia del Santissimo Sacramento, donde solia dar una ojeada á los quadernos, acercandose á la luz de la Lampara.

Como su virtud fué siempre sin resabios de hipocresia, sin afectacion artificiosa, y sin atomos de ficcion, por mas que no podia estar oculta, por estar bien esculpida hasta en el semblante de su rostro, procuraba encubrir la, y disimularla con tal cautela, y discrecion, que assi en el Aula, como en los assuetos, y algunos otros entretenimientos, que se suelen permitir á los Estudiantes, de ordinario era Fray Antonio el mas jovial, gracioso, y entretenido de todos. En algunas ocasiones en que algunos de sus Condiscipulos le llamaron con el renombre de *Beata*, ó fuesse por ligereza de gente moza, ó por alguna religiosa accion que le viesse, ó por alguna palabra exemplar que pronunciassse, solia responder tan alegre como risueño, y con mucha paz, y gracejo: *Beatam me dicent omnes briboni*; lazonando la respuesta con tanta modestia, y gracia, que á todos servia de risa, y de diversion. De forma, que segun relacion de los mismos que le comunicaron con intimidad espaciosa, era tan amable su natural, y tan agraciado su estilo, que era como incapaz de inquietarse de nada, ni de que por él alguno se impacientasse.

Este mismo porte de vida fué el que observò en el referido Convento de la Corona, quando bolviò á él á estudiar la Theologia; añadiendo de mas á mas el entrar todas las noches en el Noviciado, con bendicion del Maestro, y despues de decir la culpa en compañía de los Novicios, recibia la penitencia como si fuera uno de ellos. Por este tiempo era su Director el M. R. P. Fr. Joseph Feliu, uno de los Lectores de Theologia de aquel Convento, que despues de aver sido dos veces Provincial de aquella Santa Provincia, y Disfidor General de la Orden, renunció el Obispado de Alguér, de.

dexando en su muerte perpetuos credits de sabio, y de virtuoso. Teniale dada licencia este discreto Varon á Fr. Antonio, para que todas las noches, despues que salia de Maytines, se bajasse al huerto, é hiciesse el santo, y utilissimo exercicio de la Via-Sacra, andando las Estaciones que están plantadas en su circuito, cargado con una Cruz muy pesada, que aun oy se conserva en aquella Venerable Casa, para este devoto empleo. Y concluyendole á las puertas de una pequeña Hermita, que se erigió en su remate, tomaba en aquella soledad una cruel disciplina, y se quedaba en Oracion todo el tiempo que le permitia su Confessor. Criase allí por la vecindad de la azequia, en algunas estaciones del año, ciertos molestos mosquitos, que con el zumbido, y mordidas, solian perturbarle al fervoroso Joven el silencio de la Oracion. En esta mira, le preguntó en una ocasion al P. Lector Feliu, si seria mejor el auentar, y sacudir los mosquitos, para que no le perturbassen, ó el dexarlos picar á su salvo, y sufrir la mortificacion con paciencia? Respondiòle el Director, que los dexasse picar, y que sufriessse con tolerancia la molesta desazon que podian ocasionarle estos animalejos. En cuya consecuencia, observò tan á la letra el consejo, que al otro dia amaneciò con apariencias de monstruo, segun tenia el rostro hinchado, y entumecido. De fuerte, que el Confessor quedò igualmente edificado, y compadecido de su obediencia, y sufrimiento, y muy avisado, y sobre si, para no concederle otra vez semejantes permissiones.

Assi procuraba encadenar nuestro Fr. Antonio los exercicios espirituales con los literarios, segun consta plenamente por los informes que en toda forma vinieron el año de veinte y ocho, desde el Convento de la Corona, en donde todo lo dicho, y mucho mas, es publica voz, y fama, dimanada de los Padres Antiguos que conocieron al Venerable Padre Margil, y successivamente, lo han ido refiriendo á los modernos. De esta forma alternò siempre este gran Varon

las antorchas de la voluntad, y entendimiento, con que siendo tan provecho en sus floridos años en las materias de espíritu, descollaba en las Theologicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se avia afanado en adquirir las sabrilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circumspecta la erudicion, con que á mas de preservarse del feo achaque de la altivez, se hacia mas admirable á los que en varias ocasiones, en que se vió precisado á hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, assi Filosoficos, como Theologicos; aun despues de aver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

### CAPITULO III.

Concluidos los Estudios, sube á la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confessor; Assignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable razon, y consigue Patente para venirse á las Indias.

**S**atisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduria de Fr. Antonio, y aviendo ya concluido el tiempo de los estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad, comenzassen á alegrar con sus resplandores al Mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, trató de disponerse para su primera Miffa, como si fuesse la ultima, añadiendo á su prolixa Oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigilijs, con varios exercicios de mortificacion: Llorando á los pies de su Confessor los mas mínimos

mos defectos, como si fuesen los mas enormes delitos. Siempre avia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espíritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicasse los rayos de su doctrina, y exemplo á los Proximos, á poco lo instituyó Predicador, y Confessor; y obtenidas las licencias de el Ordinario para estos santos ministerios, lo embió al Convento de Santa Catharina de la Villa de Onda, para que diese alli principio al exercicio del Pulpito, y Confessorio. Comenzó una, y otra tarèa con el infatigable zelo que correspondia á su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad á las sutilezas inutiles, y la verdad á las vanas galanterias, que solo sirven para alhagar á los ojos, y á los oidos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y arido.

Desde entonces se esmeró en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus Gloriosos Payfanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltran, San Pedro Pasqual, y el Bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y Santos Varones, que con su Christiana Oratoria alumbraron á aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas Partes del Mundo. Apenas avia comenzado á ilustrar á Onda, y á su Comarca, quando le mudó la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy á proposito para que corriessen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas que de ordinario convierten en funesta noche á todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservó en esta Conventualidad, que fuè la ultima que le assignó su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dexar este assumpto á la discrecion